

FAX. 323.10.45

"EL PERIODICO"

OPINION.

A la atención de Joaquín Romero.

TEMO POR LOS INMERSORES

YA

José Agustín Goytisolo

Sí, temo por el resultado de los buenos propósitos de quienes, desde Ensenyament, proponen una inmersión al 100x100 y hasta los 12 años de todos los niños y niñas de este Principat, en el catalán. No temo nada, en cambio, por los "inmersos" o sumergidos, que sabrán flotar solos y hablarán el idioma que les pete. De momento, ya hay estudios que revelan que más de la mitad de los jóvenes hablan y se relacionan en castellano, tanto en Barcelona como en las grandes aglomeraciones de su entorno. Meter el catalán a contrapello, como Franco intentó meter a todo el país en el "idioma del imperio", puede tener un efecto inesperado, contraproducente. Entre los cazadores se llama a este tipo de acciones el "efecto culatazo": si aprietas la escopeta con excesiva fuerza en el hombro, el culatazo te derriba, por novato, y te sienta de culito en el suelo. Siempre creí y creo que el idioma a proteger, en Catalunya, es el catalán: haciendo que la gente sienta placer hablándolo y escribiéndolo y leyéndolo, pero no impuesto por un ukase desgraciado, que traerá cola, mal que me pese. ¿Han visto los señores de Ensenyament el número de revistas, grupos teatrales y tertulias que están proliferando en castellano, y no sólo en Barcelona? Cito algunas localidades de la Catalunya no barcelonesa: Mataró, Premiá, Cambrils, Lérida, Reus, Sabadell, Terrassa, Sant Cugat, Castelldefels, Martorell, Tàrraga, Girona, Tarragona... Los escritores, autores, cantantes y críticos no llevan sólo apellidos castellanos, sino tan catalanes como el que más. Un idioma se aprende y se usa por ganas, por amor, nunca a la fuerza. Luego puede venir el escopetezo, el culatazo. Por Dios.